

# UN CASO DE PRAGMATIZACIÓN EN EL ESPAÑOL HABLADO DE COLOMBIA: LA FUNCIÓN DISCURSIVA DE *DE PRONTO*

FLORENCIO DEL BARRIO  
*Universidad de Padua*

## 1. PRAGMATIZACIÓN DE *DE PRONTO* EN EL ESPAÑOL HABLADO DE COLOMBIA

Es sabido que en varios países de Hispanoamérica (véase Kany 1969: 353-4), la locución *de repente* adquiere, entre otros, el significado de 'a lo mejor'. Este cambio semántico también se ha producido en la locución sinónima *de pronto*, especialmente, en el español de Colombia.

Ahora bien, si tomamos un ejemplo como (1), observamos un valor distinto para la locución que nos ocupa. Por supuesto, no se trata ya de la simple y general locución modal y creemos que tampoco puede equipararse con el significado de 'a lo mejor'. El ejemplo (1) presenta, más bien, un uso discursivo de nuestra locución, esto es, *de pronto* indica al interlocutor cómo puede o debe interpretar la relación entre dos miembros del discurso. En nuestra opinión se ha producido o se está produciendo un proceso de pragmatización, por el que *de pronto* está adquiriendo nuevos valores discursivos que lo acercan a la categoría de conector.

(1) Recibimos mucha influencia americana mucha influencia europea/ porque estamos invadidos por todas por todas/ por todas las nacionalidades y vemos que ellos tienen cosas que nosotros **de pronto** carecemos (CO2; 13'06").

En esta comunicación nos gustaría demostrar que la locución *de pronto* ha evolucionado hacia la categoría de conector discursivo como punto final de un proceso de pragmatización. No obstante, hemos de admitir que no estamos seguros de que el proceso haya concluido del todo y de que, por lo tanto, la recategorización se haya producido. Puesto que no podemos resolver definitivamente la cuestión sobre la categorización de este *de pronto* colombiano como conector discursivo, nos

contentaremos más modestamente con mostrar (abandonamos aquí el pretencioso *demostrar*) el proceso de cambio lingüístico en el que se haya inmerso<sup>1</sup>.

Este proceso de cambio puede caracterizarse como un proceso de pragmatización. Según este proceso, una unidad atraviesa «a series of categorical and functional leaps across mutually exclusive classes of form and meaning» (Schiffrin 2001: 59).

Ya Matsumoto en 1988 habló del proceso de pragmatización por el que algunos afijos del japonés se habían convertido en marcadores discursivos.

(2a) Taro-wa shippaishi-ta. Sore-**de-mo** kare-wa kujike-nakat-ta.

'Taro suspendió. *Aun cuando esto era el caso*, no estaba desanimado'

(2b) Taro-wa shippaishi-ta. **Demo** kare-wa kujike-nakat-ta.

'Taro suspendió. *Con todo*, no estaba desanimado' (Más detalles en Matsumoto 1988: 342).

Siguiendo a este autor, podemos examinar el proceso de pragmatización respecto a dos criterios<sup>2</sup>:

1º El ámbito funcional. Así, los afijos japoneses dejan de funcionar dentro de la oración para relacionar dos oraciones dentro del discurso. En otras palabras, dejan de funcionar en la sintaxis para hacerlo en el discurso.

2º El enriquecimiento pragmático. Este autor habla de la pragmatización del significado como la adquisición de nuevas funciones discursivas.

Antes de examinar el proceso en el que se halla *de pronto* en el español de Colombia, destacaremos la conveniencia de utilizar el término *pragmatización* frente al

---

<sup>1</sup> Para ello, hemos analizado muestras del español hablado de Colombia a partir de entrevistas realizadas por el autor a inmigrantes colombianos en España (véanse más detalles en la sección dedicada al Corpus al final del trabajo). En los ejemplos tomados del Macrocorpus, mantenemos la transcripción empleada por los editores.

<sup>2</sup> Matsumoto (1988: 345-7).

de *gramaticalización* para caracterizarlo. A nuestro entender, el primero remite a un enriquecimiento semántico-pragmático de un elemento y señala su ascenso de un estrato inferior (la palabra en japonés; el nivel de la predicación, como veremos, en nuestro caso) a un estrato superior (el discurso). Por supuesto, esto no impide que la pragmatización comparta ciertas características con la gramaticalización e incluso que ambos procesos puedan darse en paralelo o sucesivamente<sup>3</sup>.

Además hablar de pragmatización (y de gramaticalización) nos permite expresar nuestra convicción de que el cambio lingüístico es un proceso dinámico, cuyas etapas son observables en un estado sincrónico, y resaltar el papel decisivo que el discurso tiene en él.

## 2. DE LA ORACIÓN AL DISCURSO: TRES TIPOS DE *DE PRONTO*

Vamos a distinguir tres tipos de *de pronto* en el español de Colombia. Esta distinción se justifica por el hecho de que los tres funcionan sincrónicamente y, además, debemos matizar que estos tipos no son otra cosa que puntos más o menos estables dentro de una escala. Dicho esto, pasemos a detallar estos tres tipos y a ver cómo se produce el cambio de ámbito funcional.

El primer tipo, *de pronto*<sub>1</sub>, es la locución adverbial de modo, función general en el español. En este caso, funciona en la oración como complemento circunstancial indicando la manera repentina en que un agente realiza una acción o en que un evento ocurre. La aparición de esta locución en la oración provoca la interpretación puntual de la acción o del evento.

(3) En... en... Armero hicimos un almuerzo con... con los empleados y las empleadas, y, **de pronto**, una señora de unos cuarenta y cinco años pidió la palabra y habló explicando algo sobre unos cursos que a ella le habían dado de conservación de alimentos (CO1).

---

<sup>3</sup> Para la gramaticalización, véase Hopper y Traugott (1993). Para la gramaticalización de los marcadores discursivos, véase Portolés y Martín Zorraquino (1999: 4059-71).

En (3) *de pronto*<sub>1</sub> indica el modo en que la señora realizó la acción de pedir la palabra y funciona como circunstancial de modo (cf. *Fue de pronto como una señora pidió la palabra*). Siguiendo la clasificación que ofrece Kovacci (1999: 724) de los adverbios, diremos que este *de pronto*<sub>1</sub> afecta al componente sintáctico (más concretamente, a la predicación) de la oración, donde cumple una función oracional.

Este *de pronto*<sub>1</sub> puede modificar a un verbo de lengua, indicando así el modo repentino e irreflexivo en que el hablante realiza el acto de habla.

(4) En ese entonces pues yo recuerdo **de pronto** eso de que no fui afortunada de eso/ mi niñez fue así como muy parca (CO3; 18'05").

(5) Luego estaba en el trabajo y tenía la verja abierta/ y se acercó un señor y me dijo *no eres española*// entonces **de pronto** uno dice/ yo extraño eso de mi casa (CO6; 21'42").

(6) Como como en estructura de las ciudades funciona más o menos lo mismo/ lo que pasa que yo digoo que la mejor es la mía porque [muah] a nivel **de pronto** dee por ejemplo allí tenemos el metro (CO4; 9'49").

Si observamos ahora el ejemplo (7), nos encontramos con un nuevo tipo de *de pronto*. Este *de pronto*<sub>2</sub> no afecta ya al componente sintáctico de la oración (cf. *\*Es de pronto como mi esposo sabe*), sino al componente modal (cf., de nuevo, Kovacci 1999: 724).

(7) **De pronto** mi esposo sí sabe/ **de pronto** más se acuerda/ yo/ no (CO3; 10'31").

Este uso de *de pronto* es el que Kany equiparaba al significado de 'a lo mejor'. Semánticamente se introduce entonces en la escala de adverbios indicadores de actitud, como *seguramente*, *probablemente*, *tal vez*, *a lo mejor*, *posiblemente*, *difícilmente*, *quizás*, *acaso*, de los que Kovacci (1999: 755) dice: «Desde el punto de vista semántico todos conforman una escala continua de duda, desde su grado máximo, que se aproxima a la negación (*difícilmente*) hasta la aproximación a la certeza (*seguramente*).» Así pues, *de pronto*<sub>2</sub> pasa a indicar la modalidad dubitativa y permite al hablante no comprometerse con la verdad de la proposición.

Se trata, pues, de un adverbio de modalidad epistémica y ya no actúa en el nivel de la predicación, sino en el nivel de la proposición, pues afecta a los valores de verdad de ésta. Que estos adverbios funcionan en un nivel más externo de la oración puede demostrarse mediante la extracción que admiten los adverbios modalizadores en *–mente* y su conversión en predicados modales con el *dictum* como sujeto:

(8a) Probablemente te has olvidado de mí.

(8b) 

Es probable	que	te hayas olvidado de mí.
MODUS		DICTUM

Esta reformulación sólo la admiten, como hemos dicho, los adverbios en *–mente*, pero, si admitimos que *de pronto* funciona como indicador de modalidad epistémica lo mismo que el *probablemente* del ejemplo, admitiremos también que funcionan en el mismo nivel, que no es otro que el de la proposición. Se ha producido, por lo tanto, un ascenso en el nivel de funcionamiento de nuestra locución, pero todavía sigue funcionando dentro de la oración o intraoracionalmente.

El paso de la función intraoracional a la interoracional se observa en ejemplos como los siguientes:

(9) Las navidades son unas fiestas/ de pronto aquí se reúnen pero son más fríos/ más secos/ yo digo que **de pronto** puede ser el clima (CO7; 6'17").

(10) Las navidades son unas fiestas/ **de pronto** aquí se reúnen **pero** son más fríos/ más secos/ yo digo que de pronto puede ser el clima (CO7; 6'17").

(11) Es una de las cosas que yo siempre discuto por qué aquí tanta violencia doméstica/ que el esposo agrede a la esposa que éste/ allí **de pronto** es entree/// gente que ha hecho malos negocios [muah] que asaltan// **pero** no no/ no dentro de la propia familia (CO6; 25'04").

En estos casos, *de pronto*<sub>2</sub> ya no actúa –o, por lo menos, no lo hace únicamente– en la oración o la secuencia en que aparece, sino que se vincula con otra secuencia, anterior o posterior. Así, en (9) *de pronto* no actúa en su secuencia, sino que su función se relaciona con la aserción que aparece en la secuencia precedente: *son más fríos/ más*

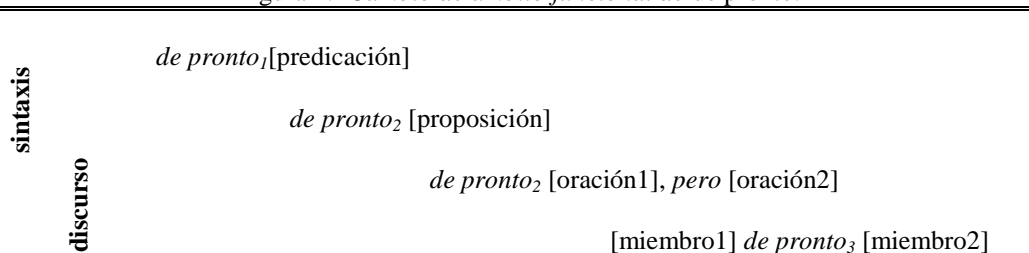
*secos*. Lo mismo cabe decir de los ejemplos (10) y (11), donde *de pronto* anticipa y atenúa la oposición que se introduce en el segundo miembro articulado por *pero*.

En estos ejemplos, *de pronto* interviene en lo que Briz denomina movimiento concesivo *sí, pero*, «donde el primer miembro atenúa la oposición o restricción expresada en el segundo miembro y marcada inicialmente por *pero*» (2001: 149). En los ejemplos, *de pronto* concede y *pero* introduce la oposición. Así, en (10) la hablante concede que los españoles se reúnan por Navidad, es más, no sólo lo concede, sino que lo afirma y sobre esta afirmación introduce una oposición, que suprime las conclusiones que podrían derivarse de aquella, es decir, del hecho de reunirse podría derivarse que los españoles son amables y cálidos en el trato humano, pero esto no es así.

Lo que nos interesa resaltar aquí es que el ámbito funcional de *de pronto* ha cambiado, ya no se trata de indicar un rasgo, ni modal ni modalizador, de la oración o el miembro en que aparece, sino de anticipar el contraste o la oposición que va a aparecer en un miembro posterior.

Este cambio de ámbito funcional nos parece trascendental en la evolución de *de pronto* hacia la categoría de conector discursivo.

Figura 1.- Cambio de ámbito funcional de *de pronto*.



En los ejemplos (12-17), *de pronto* vincula el miembro discursivo en el que aparece con uno anterior y ya no anticipa una oposición, sino que la introduce. En nuestra opinión, el uso de *de pronto* en estos ejemplos se acerca a la definición que Portolés y Martín Zorraquino (1999: 4109) ofrecen de los conectores contraargumentativos. Según esta definición, los conectores contraargumentativos se

caracterizan, en general, por introducir el miembro discursivo que suprime o atenúa las posibles conclusiones del miembro precedente. De este modo, de la primera afirmación del ejemplo (12) podría concluirse que cualquiera puede asistir sin dificultades a la universidad en España. En cambio, el miembro introducido por *de pronto* restringe esta conclusión.

(12) Pero la universidad es muy costosa// aquí tienes más posibilidades/ **de pronto** uno como emigrante no tanto (CO7; 17'01").

(13) Recibimos mucha influencia americana mucha influencia europea/ porque estamos invadidos por todas por todas/ por todas las nacionalidades y vemos que ellos tienen cosas que nosotros **de pronto** carecemos (CO2; 13'06").

(14) Colombia es un país muy alegre/ y tiene MUY BUena música y sabemos bailar mUY bien/ entonces difícilmente se pasan en casa// **de pronto** el treinta y uno de diciembre sí es más de estar en familia (CO3; 7'03").

(15) Pero bueno/ de que me haga el compromiso a que yo esté **de pronto** allí verificando que realmente lo lo lo haga/ pues que no/ que sí respete a su profesor y todo eso pues (CO5; 12'19").

(16) Entonces vives ese calor humano/ que **de pronto** aquí yo nunca lo he sentido en el tiempo que estoy aquí (CO6; 9'30").

(17) Cuando yo era niña era la que estaba en casa/ cocinaba lavaba planchaba y no más/ eh hh **de pronto** ahora se ha ido manejando más en que la mujer es más tirando a ejecutiva// trabaja (CO7; 12'51").

Algunos conectores contraargumentativos exigen (otros sólo lo permiten) un cambio de tópico o tema discursivo. Observemos los ejemplos de Portolés y Martín Zorraquino (1999: 4077):

(18a) A María le gusta el teatro y a su marido, *por el contrario/ en cambio*, le desagrada.

(18b) A María no le gusta el teatro. *Por el contrario/#En cambio*, le desagrada.

En (18b) el conector *en cambio* no es aceptable cuando se comenta el mismo tópico (*a María*), sino que exige el cambio de tópico, como en (18a): *A María - a su marido*. Si volvemos a los ejemplos anteriores (12-17), observamos un cambio de tópico. Baste comentar el ejemplo (13). En el primer miembro *ellos tienen cosas*, se

trata de *ellos*, los europeos y los norteamericanos, mientras que el segundo miembro introduce un tópico distinto *nosotros*, los colombianos.

Es cierto que la mención explícita de los temas discursivos en (12-17) y su propia naturaleza favorecen contextualmente el contraste y, por esta razón, se podría eliminar *de pronto*: *aquí tienes más posibilidades, Ø uno como inmigrante no tanto; vemos que ellos tienen cosas que nosotros Ø carecemos*; etc, pero si eliminamos los conectores de (18a), el contraste sigue manteniéndose: *A María le gusta el teatro y a su marido le desagrada*, sin que nadie discuta la categoría de conectores de *por el contrario* y *en cambio*. No obstante, no hay que olvidar que el significado de los conectores discursivos no es conceptual, sino «de procesamiento» (Portolés y Martín Zorraquino 1999: 4072).

Por todo esto, si caracterizamos los conectores contraargumentativos, por un lado, por su capacidad para suprimir o atenuar las conclusiones de un miembro discursivo anterior y, por otro lado, por la posibilidad de comentar tópicos distintos, podemos concluir que el nuevo *de pronto* colombiano se acerca a esta categoría.

### **3. TRES TIPOS DE *DE PRONTO*: EXTENSIÓN METAFÓRICA**

Si en el apartado anterior hemos observado el aspecto –digamos– sintáctico de la pragmatización, nos ocuparemos ahora de su aspecto –digamos– semántico.

En el proceso de pragmatización que comentamos asistimos a un enriquecimiento semántico-pragmático de *de pronto*, que aparece en todo su esplendor en el momento presente del español de Colombia.

Volvamos al ejemplo (3). En él *de pronto* funcionaba como circunstancial de modo. Según el diccionario de la R.A.E., la locución adverbial *de pronto* (s.v. *pronto*) se define como 'apresuradamente, sin reflexión' y como equivalente, además, a *de repente*,



esto es, 'prontamente, sin preparación, sin discurrir o pensar'. De estos rasgos va a partir su evolución semántico-pragmática.

La atractiva propuesta de Sweetser para estudiar cómo el significado deóntico de los verbos modales ingleses (*may, must, can*, etc.) se extiende a la expresión de la modalidad epistémica nos ayuda a encontrar una explicación para el paso del valor modal de *de pronto*<sub>1</sub> al valor de modalidad epistémica de *de pronto*<sub>2</sub>. Dice esta autora que «we generally use the language of the external world to apply to the internal mental world» (1991: 50).

A partir de las inferencias que genera *de pronto*<sub>1</sub> podremos explicar entonces su extensión metafórica hasta *de pronto*<sub>2</sub>. Así pues, al usar *de pronto*<sub>1</sub>, expresamos que algo ocurre repentinamente o que alguien procede irreflexivamente y sin preparación. Si esto es así, el hablante no puede responsabilizarse de acciones que se realizan de tal modo ni de sus consecuencias. Aprovechando estas inferencias<sup>4</sup>, el hablante, al usar *de pronto*<sub>1</sub> en nuevos contextos, no se hará responsable de los valores de verdad de la proposición correspondiente y expresará así la modalidad epistémica dubitativa. Así en el ejemplo (7) la hablante, preguntada por el origen de algunas leyendas colombianas, minimiza su compromiso con la verdad de la proposición 'mi marido sabe' a través del operador *de pronto*<sub>2</sub> y opta por una modalidad dubitativa: *Tal vez/ a lo mejor mi esposo sí sabe*. En este ejemplo, la hablante atenúa el contenido proposicional de una aserción (Briz 2001: 148), presentándolo como una posibilidad y protegiendo su imagen ante posibles exigencias por parte del interlocutor<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> «In Semantics we may think of reanalysis as involving change in the status of implicatures associated with lexemes» (Traugott 2004: 548).

<sup>5</sup> Para el concepto de imagen, véase Brown y Levinson (1987: 65). Se trataría, en este caso, de proteger su imagen negativa.

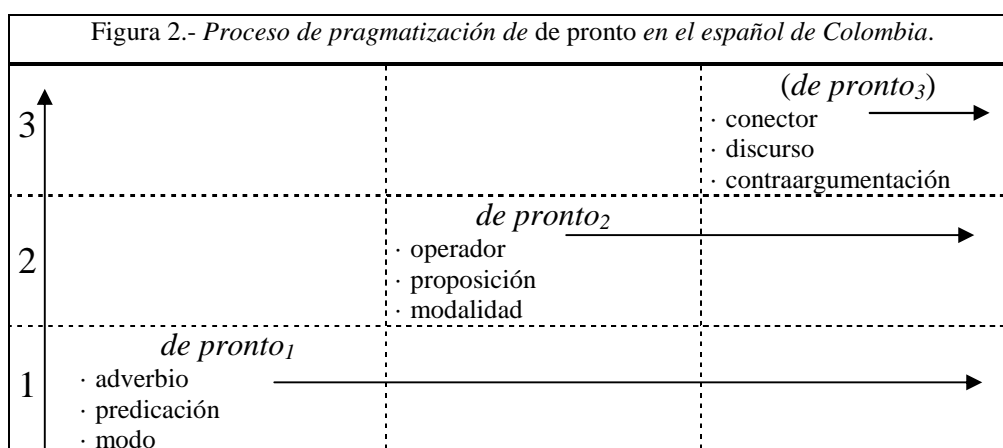
La necesidad de atenuación del contenido proposicional de una aserción se debe a que, al afirmar algo, invadimos la esfera de las creencias y opiniones de nuestro interlocutor, al mismo tiempo que nos exponemos a una réplica o a un desacuerdo. Por supuesto, no sería lo mismo en el caso de (9) afirmar que los españoles son más amables, más simpáticos y más rumberos que los colombianos. Por el contrario, la hablante afirma que los españoles son mas fríos y más secos, afirmación que puede amenazar la imagen del interlocutor (si bien en las entrevistas que comentamos la interacción es especial) y exige una rápida justificación. Para ello, la hablante no sólo recurre a *de pronto*<sub>2</sub>, sino que acumula una serie de atenuantes: la aparición del performativo *yo digo*, el operador *de pronto*<sub>2</sub> y el verbo modal (*poder*): *yo digo que de pronto puede ser el clima*. Observemos que todos estos atenuantes no tienen el objetivo tanto de minimizar el contenido proposicional de la oración en que aparecen como el de rebajar la fuerza ilocutiva de la aserción anterior. Nos encontramos ahora ante una atenuación que Briz clasifica de «estrictamente pragmática» (2001: 150).

Si la atenuación es necesaria cuando se afirma algo, lo será todavía más en el momento de introducir un contraste o una oposición. Para ello, se aprovecha el valor atenuante que *de pronto*<sub>2</sub> ha adquirido y que es probable que en los ejemplos (12-17) ya no tenga o lo presente en un grado muy bajo, como demuestra el hecho de que no tengan el mismo sentido si sustituimos la locución *de pronto* por *a lo mejor*: *Aquí tienes más posibilidades, #a lo mejor uno como emigrante no tanto; y vemos que ellos tienen cosas que nosotros #a lo mejor carecemos; entonces vives ese calor humano, que #a lo mejor aquí yo nunca lo he sentido en el tiempo que estoy aquí; etc.* En todo caso, en estos ejemplos se observa un significado cercano al de procesamiento, propio de los conectores discursivos.

Aquí acabaría la extensión metafórica de *de pronto* desde su significado conceptual hasta el propiamente instruccional, a través de un largo proceso de atenuación. Tendríamos como resultado un nuevo *de pronto*<sub>3</sub> con la función de conector discursivo.

Como síntesis de los dos apartados precedentes, proponemos la Figura 2, donde puede contemplarse el proceso de pragmatización completo o casi completo<sup>6</sup> de *de pronto* en el español hablado de Colombia. En esta figura, indicamos tres fases, que no han de entenderse como fases discretas y diferenciadas, sino como fases más o menos estables en esta evolución.

Conviene, además, aclarar que estas tres fases suponen la evolución vertical, desde la locución modal hasta el conector contraargumentativo, pero no hay que olvidar que cada uno de estos *de pronto* funcionan normalmente –como hemos podido comprobar a través de los ejemplos expuestos– en el español contemporáneo de Colombia.



#### 4. CONCLUSIONES

Apenas comenzada esta comunicación, renunciábamos ya al pretencioso objetivo de demostrar la categorización de la locución *de pronto* como conector

<sup>6</sup> La prudencia nos aconseja usar los paréntesis para el tercer tipo de *de pronto*. Este *de pronto*<sub>3</sub> indica el extremo del proceso de pragmatización que aquí hemos explicado.

discursivo, en particular, contraargumentativo en el español hablado de Colombia y nos contentábamos con poner de manifiesto el proceso de pragmatización que nuestra locución está atravesando y que la conduce hacia la función conectiva, que representaría el *de pronto*<sub>3</sub>.

Creemos haber cumplido con nuestro modesto objetivo y haber puesto las bases para el estudio de este cambio lingüístico, que tiene una motivación semántico-pragmática y que deberá complementarse con nuevos análisis desde distintas perspectivas.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE eds (1999): *Gramática descriptiva del español* 3 vol.. Madrid: Espasa-Calpe.

BRIZ, Antonio (2001): *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.

BROWN, Penelope y Stephen C. LEVINSON (1987): *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: C.U.P.

HOPPER, Paul J. y Elizabeth C. TRAUGOTT (1993): *Grammaticalization*. Cambridge: C.U.P.

KANY, Charles E. (1969): *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.

KOVACCI, Ofelia (1999): «El adverbio». En Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE eds (1999). I, 705–86.

MATSUMOTO, Yo (1988): «From Bound Grammatical Markers to Free Discourse Markers: History of Some Japanese Connectives». En Shelley AXMAKER *et al.* eds. (1988): *Proceedings of the 14th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 340-7. Berkeley: University of California.

PORTOLÉS LÁZARO, José y M<sup>a</sup> Antonia MARTÍN ZORRAQUINO (1999): «Los marcadores del discurso». En Ignacio BOSQUE y Violeta DEMONTE eds (1999). III, 4051-213.

- R.A.E (1994): *Diccionario de la lengua española* 21ª ed.. Madrid: Espasa-Calpe.
- SCHIFFRIN, Deborah (2001): «Discourse Markers: Language, Meaning, and Context».
- En Deborah TANNEN, Heidi E. HAMILTON y Deborah SCHIFFRIN eds. (2001): *The Handbook of discourse analysis* 55-75. Oxford: Blackwell.
- SWEETSER, Eve (1991): *From Etymology to Pragmatics*. Cambridge: C.U.P.
- TRAUGOTT, Elisabeth C. (2004): «Historical Pragmatics». En Laurence R. HORN y Gregory WARD eds. (2004): *The Handbook of Pragmatics* 538-561. Oxford: Blackwell.

#### DATOS SOBRE EL CORPUS

- CO1: Centro (Bogotá), hombre, 2ª generación, nivel sociocultural alto (Fuente: *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*, edición preparada por José A. Samper Padilla, Clara E. Hernández Cabrera y Magnolia Troya Déniz [CD-ROM]).
- CO2: Centro (Bogotá), mujer, 1ª generación, nivel sociocultural alto (Fuente: entrevista personal proyecto *EGREHA*).
- CO3: Centro, mujer, 2ª generación, nivel sociocultural medio (Fuente: entrevista personal proyecto *EGREHA*).
- CO4: Sur, mujer, 2ª generación, nivel sociocultural medio (Fuente: entrevista personal proyecto *EGREHA*).
- CO5: Sur, mujer, 2ª generación, nivel sociocultural alto (Fuente: entrevista personal proyecto *EGREHA*).
- CO6: Sur, mujer, 2ª generación, nivel sociocultural bajo (Fuente: entrevista personal proyecto *EGREHA*).
- CO7: Sur, mujer, 1ª generación, nivel sociocultural medio (Fuente: entrevista personal proyecto *EGREHA*).